

IN MEMORIAM

Ángel González Hernández

He debido rescatar *in extremis* de la imprenta este número de la revista para cumplir con una tarea tan imprescindible como triste. La de dedicar a nuestro compañero, colega universitario, colaborador habitual de la REEC, animador permanente, miembro nato, vicepresidente y presidente de la SEEC, y sobre todo excelente amigo, unas breves y torpes palabras de despedida tras su definitiva marcha de este mundo.

Unas palabras que, a decir verdad, se me atragantan como pocas veces. Me ha tocado estar junto a Angel en momentos claves de su vida académica. He sentido su generoso apoyo en momentos también importantes de la mía. Su deriva hacia la Educación Comparada, después de unos primeros entusiasmos por la Educación Social y por la Historia de la Educación (entusiasmos que nunca le abandonaron por completo), tuvieron sin duda algo que ver con la buena amistad que nos profesábamos, y de la que fue también excepcional partícipe otro colega y amigo inolvidable, Ricardo Marín. Nos acompañó activamente a Ricardo, a otros queridos colegas y a mí, en los primeros pasos de la Sociedad Española de Educación Comparada, antes y después de su aprobación. Fue para mí un sólido apoyo durante mi larga etapa en distintos cargos dentro de la Sociedad Europea, la CESE. Después, cuando hube de hacerme cargo de la Presidencia de la SEEC, aceptó estar en su Junta Directiva como secretario y vicepresidente, hasta que, en 1998, accedió él mismo a la Presidencia. Por supuesto, nuestra mutua colaboración permaneció indeleble. Por lo que se refiere a la esta revista, formó parte de su Consejo Editorial desde el principio, se hizo cargo además de organizar uno de sus números monográficos y de colaborar en otros y nos asistió siempre con su prudente consejo y sus habilidades demostradas de excepcional difusor y propagandista.

Por todo eso y por mucho más que no cabría añadir ahora por no comprometer la salida de este propio número, he agradecido mucho al consejo de dirección de la revista que me haya permitido, como digo, *in extremis*, en nombre propio pero también en representación de todos cuantos hacemos la REEC, expresar en voz alta el gran dolor que nos aflige en este difícil trance.

Te echaremos mucho de menos, querido Ángel. Y deseamos que, lleno de paz y de felicidad, no eches tú para nada de menos esta vida de aquí abajo, en la que tan generoso papel jugaste.

José Luis García Garrido